

# JESÚS, EL MEDIADOR DEL NUEVO PACTO

Sábado 12 de febrero



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Hebreos 7:11-19; 8:10-12; Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:1-6; Éxodo 24:1-8; Ezequiel 36:26, 27.

## PARA MEMORIZAR:

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Heb. 8:6).

**A**l vivir una vida perfecta, y luego al morir en nuestro lugar, Jesús hizo de Mediador de un pacto nuevo y mejor entre nosotros y Dios. Mediante su muerte, Jesús canceló la pena de muerte que exigían nuestras transgresiones e hizo posible el Nuevo Pacto.

Esta verdad se explica en Hebreos 10:5 al 10, que reconoce que Jesús manifestó la obediencia perfecta requerida por el Pacto. Hace referencia al Salmo 40, que originalmente expresa el deseo de David de rendirle total obediencia a Dios: “He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:7, 8). Este salmo expresó la condición del pacto de Dios con Israel: una obediencia que era un deleite y una ley que estaba escrita en el corazón (Deut. 6:4-6). Pero, lo que para David fue solo un deseo, en Jesús es un hecho.

Para Pablo, este salmo adquirió un significado especial con la encarnación de Jesús. Él encarnó la obediencia del Nuevo Pacto. Él es nuestro Ejemplo. Somos salvos, no solo a causa de su muerte, sino también por su obediencia perfecta.

## LA NECESIDAD DE UN NUEVO PACTO

### Lee Hebreos 7:11 al 19. ¿Por qué se necesitaba un nuevo pacto?

Según Hebreos, el hecho de que Jesús fuera nombrado sacerdote según el orden de Melquisedec implicaba que se había establecido un pacto nuevo. El Antiguo Pacto se había dado sobre la base del sacerdocio levítico (Heb. 7:11). Los sacerdotes levitas actuaban como mediadores entre Dios e Israel, y la ley excluía a cualquier otra persona del sacerdocio. Por lo tanto, el autor concluye que un cambio de sacerdocio implica un cambio de la ley sacerdotal, así como un cambio de pacto (Heb. 7:12, 18, 19).

El problema con el Pacto Antiguo era que no podía ofrecer la perfección (Heb. 7:11). Pablo está hablando del sacerdocio levítico y su ministerio (sacrificios, fiestas, etc.). Los sacrificios de animales ofrecidos a través de ellos no podían ofrecer una purificación verdadera y total del pecado, ni acceso a Dios (Heb. 10:1-4; 9:13, 14; 10:19-23).

El hecho de que haya sido necesario el Nuevo Pacto no significa que Dios fuera injusto con Israel cuando le dio el Antiguo Pacto. El ministerio levítico y los servicios del Tabernáculo fueron diseñados para protegerlos de la idolatría y también para señalarles el futuro ministerio de Jesús. Hebreos enfatiza que los sacrificios eran “una sombra –un tenue anticipo de las cosas buenas por venir” (Heb. 10:1, NTV).

Al señalarles a Jesús, los sacrificios deberían haber ayudado al pueblo a depositar su esperanza y su fe en “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29; comparar con Isa. 53). Este es el mismo comentario que hace Pablo cuando dice que la Ley “vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe” (Gál. 3:24, NVI) o que “Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia” (Rom. 10:4, NVI).

En otras palabras, incluso los Diez Mandamientos, por más buenos y perfectos que sean, no pueden causar la salvación (Rom. 3:20-28; 7:12-14). Ofrecen una norma perfecta de justicia, pero no brindan justicia, así como el mirarse en un espejo tampoco puede borrar las arrugas de la edad. Para la justicia perfecta, necesitamos a Jesús como nuestro Sustituto.

- ¿Por qué la Ley no puede salvarnos? A fin de cuentas, si guardáramos todos los mandamientos, y los guardáramos bien –incluso a la perfección, ¿por qué no podría eso salvarnos?

## NUEVO Y RENOVADO

**Compara Hebreos 8:10 al 12 con Deuteronomio 6:4 al 6; 30:11 al 14; y Jeremías 31:31 al 34. ¿Qué nos enseña esto sobre la naturaleza del Nuevo Pacto?**

La promesa del Nuevo Pacto en Hebreos se basa en Jeremías. De hecho, según Jeremías, la promesa anuncia la renovación del pacto que Dios había hecho en principio con Israel mediante Moisés (Jer. 31:31-34). Por ende, se podría argumentar que Jeremías 31 no hablaba estrictamente de un “nuevo” pacto, sino de una “renovación” del pacto original con Israel. Por cierto, la palabra hebrea para “nuevo”, *jadash*, podría abrazar los sentidos de “nuevo” y de “renovado”.

El problema con el Antiguo Pacto era que el pueblo lo infringió (Heb. 8:8, 9). El Pacto no era defectuoso, sino el pueblo. Si Israel hubiera visto a través de los símbolos la venida del Mesías y hubiera puesto su fe en él, el Pacto no se habría quebrantado. Sin embargo, a decir verdad, hubo muchos creyentes a lo largo de la historia israelita en quienes se cumplieron los propósitos del Pacto y que tenían la Ley en el corazón (Sal. 37:31; 40:8; 119:11; Isa. 51:7).

Si bien el Nuevo Pacto es una renovación del Antiguo Pacto, en cierto sentido es –en realidad– nuevo. La promesa de Jeremías de un “nuevo pacto” no se limitaba a imaginar una renovación de las condiciones que existían antes del Exilio, que se habían quebrantado y renovado varias veces porque la nación había caído varias veces en apostasía. Y eso se debe a que el pueblo simplemente no estaba dispuesto a cumplir con su parte del pacto con Dios (Jer. 13:23).

Por lo tanto, Dios prometió hacer “una cosa nueva” (Jer. 31:22). El Pacto no sería como el pacto que Dios había hecho “con sus padres” (Jer. 31:32). Debido a la infidelidad del pueblo, las promesas que Dios hizo bajo el pacto mosaico nunca se cumplieron. Ahora, en virtud de la garantía dada por el Hijo (Heb. 7:22), Dios cumpliría los propósitos de su Pacto. Dios no cambió su Ley ni rebajó sus normas; sino que envió a su Hijo como garantía de las promesas del Pacto (Heb. 7:22; 6:18-20). Por eso, este pacto no tiene maldiciones. Solo tiene bendiciones porque Jesús lo cumplió a la perfección.

■ Lee 2 Timoteo 2:13. ¿Qué podemos aprender de la fidelidad de Dios con su pueblo y sus planes al considerar nuestras relaciones con los demás y nuestros planes?

## EL NUEVO PACTO TIENE UN MEJOR MEDIADOR

### Lee Hebreos 8:1 al 6. ¿Por qué Jesús es mediador de un mejor Pacto?

El término griego *mesitēs* (mediador) deriva de *mesos* (“medio”) y denota a quien camina o se para en el medio. Era un término técnico que se refería a una persona que cumplía una o más de las siguientes funciones: (1) árbitro entre dos o más partes, (2) negociador o corredor comercial, (3) testigo en el sentido legal de la palabra, o (4) alguien que se constituye como fianza y, por lo tanto, garantiza la ejecución de un contrato.

El término “mediador” en español es una traducción demasiado limitada para *mesitēs* en Hebreos porque se enfoca solo en los primeros dos o tres usos del término griego. Sin embargo, Hebreos enfatiza la cuarta función. Jesús no se concibe como “mediador” en el sentido de que resuelve una disputa entre el Padre y la humanidad, como un pacificador que reconcilia a las partes desvinculadas o como un testigo que certifica la existencia de un contrato o su cumplimiento. En cambio, como explica Hebreos, Jesús es el Garante (o Fidor) del Nuevo Pacto (Heb. 7:22). En Hebreos, el término “mediador” es equivalente a “garante”. Garantiza que se cumplan las promesas del Pacto.

La muerte de Cristo posibilita la institución del Nuevo Pacto porque satisface las demandas del primer Pacto con Israel, que se había quebrantado (Heb. 9:15-22). En este sentido, Jesús es el Garante que asumió todas las obligaciones legales incumplidas. En otro sentido, la exaltación de Jesús en el cielo garantiza que se cumplirán las promesas de Dios hechas a los seres humanos (Heb. 6:19, 20). Jesús garantiza el Pacto porque ha demostrado que las promesas de Dios son ciertas. Al resucitar a Jesús y sentarlo a su diestra, el Padre ha demostrado que nos resucitará a nosotros y nos llevará con él.

Jesús es un mediador mayor que Moisés porque ministra en el Santuario celestial y se ha ofrecido como sacrificio perfecto por nosotros (Heb. 8:1-5; 10:5-10). El rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios (Éxo. 34:29-35), pero Jesús es la gloria de Dios (Heb. 1:3; Juan 1:14). Moisés habló con Dios cara a cara (Éxo. 33:11), pero Jesús es la Palabra de Dios (Heb. 4:12, 13; Juan 1:1-3, 14).

- Sí, Cristo ha satisfecho las demandas de obediencia del Pacto. En este sentido, ¿cuál es el papel de la obediencia en nuestra vida y por qué sigue siendo tan importante?

## EL NUEVO PACTO TIENE MEJORES PROMESAS

Podemos sentirnos tentados a pensar que el Nuevo Pacto tiene “mejores promesas” en el sentido de que tiene mayores recompensas que las que tenía el Antiguo Pacto (una patria celestial, la vida eterna, y otras). La verdad es que Dios les ofreció a los creyentes del Antiguo Testamento las mismas recompensas que nos ofrece a nosotros (lee Heb. 11:10, 13–16). En Hebreos 8:6, las “mejores promesas” se refieren a una clase *diferente* de promesas.

El Pacto entre Dios e Israel era un intercambio formal de promesas entre Dios e Israel. Dios tomó la iniciativa y liberó a Israel de Egipto, y prometió llevarlo a la Tierra Prometida.

**Compara Éxodo 24:1 al 8 con Hebreos 10:5 al 10. ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre estas dos promesas?**

---

---

El Pacto entre Dios e Israel se ratificaba con sangre. Esta sangre se rociaba sobre el Altar, que representaba a Dios, y sobre las doce columnas, que representaban al pueblo. El pueblo de Israel prometió obedecer todo lo que el Señor había dicho. Esa era la promesa divina y es lo que se requiere de nosotros al hacer un pacto con Dios.

“La condición para alcanzar la vida eterna es hoy exactamente la misma que siempre ha sido –tal cual era en el Paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres–: perfecta obediencia a la Ley de Dios, perfecta justicia. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a esta, entonces peligraría la felicidad de todo el Universo. Se le abriría la puerta al pecado, con todo su séquito de aflicción y miseria, y se lo inmortalizaría” (CC 53).

Dios satisface las demandas absolutas del Nuevo Pacto por nosotros porque dio a su propio Hijo para que viniera a vivir una vida perfecta para que las promesas del Pacto se cumplieran en él y luego se nos ofrecieran por la fe en Jesús. La obediencia de Jesús garantiza las promesas del Pacto (Heb. 7:22). Demanda que Dios le dé las bendiciones del Pacto a él, y él luego nos las da a nosotros. De hecho, aquellos que están “en Cristo” disfrutarán de esas promesas con él. En segundo lugar, Dios nos da su Espíritu Santo para empoderarnos y así poder cumplir su Ley.

■ Cristo ha satisfecho las demandas del Pacto; por lo tanto, el cumplimiento de las promesas que Dios nos hizo no está en duda. ¿Cómo te ayuda esto a entender el significado de 2 Corintios 1:20 al 22? ¿Qué maravillosa esperanza encontramos aquí?

## EL NUEVO PACTO RESUELVE EL PROBLEMA DEL CORAZÓN

**Compara las promesas del Nuevo Pacto de Jeremías 31:33 con Ezequiel 36:26 y 27. ¿Cómo se relacionan?**

Dios escribió el primer documento del Pacto en tablas de piedra, y estas quedaron depositadas en el Arca del Pacto como un testimonio importante del Pacto de Dios con su pueblo (Éxo. 31:18; Deut. 10:1-4). Sin embargo, los documentos escritos en piedra podían romperse; y los rollos, como le pasó a Jeremías, podían cortarse y quemarse (Jer. 36:23).

Pero Dios ahora escribirá su Ley en el corazón de su pueblo. El corazón se refiere a la mente, el órgano de la memoria y el entendimiento (Jer. 3:15; Deut. 29:4), y especialmente al lugar donde se toman decisiones conscientes (Jer. 3:10; 29:13).

Esta promesa no solo garantizó el acceso y el conocimiento de la Ley para todos. También, ante todo, debía producir un cambio en el corazón de la nación. El problema de Israel era que su pecado estaba grabado “con cincel de hierro”, “con punta de diamante [...] en la tabla de su corazón” (Jer. 17:1). Tenían un corazón obstinado (Jer. 13:10; 23:17); por lo tanto, les era imposible hacer lo recto (Jer. 13:23).

Jeremías no anunció un cambio de ley, porque el problema de Israel no era la Ley sino el corazón. Dios quería que la fidelidad de Israel fuera una respuesta de gratitud a lo que él había hecho por ellos; por ello, les dio los Diez Mandamientos con un prólogo histórico, en el que expresaba su amor y su cuidado por ellos (Éxo. 20:1, 2). Dios deseaba que Israel obedeciera sus leyes como reconocimiento de que él quería lo mejor para ellos, una verdad revelada en su gran liberación de Egipto. La obediencia de ellos debía ser una expresión de gratitud, una manifestación de la realidad de su relación.

Lo mismo se aplica a nosotros hoy. El amor y el cuidado de Jesús al morir por nosotros es el prólogo del Nuevo Pacto (Luc. 22:20). La verdadera obediencia proviene del corazón como una expresión de amor (Mat. 22:34-40). Este amor es la marca distintiva de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Dios derrama su amor en nosotros a través de su Espíritu (Rom. 5:5), que se expresa en amor (Gál. 5:22).

- Si el antiguo Israel debía amar a Dios, aun sin entender la muerte de Cristo, ¿por qué nosotros no deberíamos amar a Dios aún más que ellos? La realidad de ese amor, ¿cómo se manifiesta a través de la obediencia?

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Si nuestro corazón es regenerado a la semejanza de Dios, si el amor divino es implantado en el alma, ¿no se manifestará la Ley de Dios en la vida? Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado conforme a la imagen de quien lo creó, se cumple la promesa del Nuevo Pacto: ‘Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré’ (Heb. 10:16). Y si la Ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia –el servicio y la lealtad del amor– es la verdadera señal del discipulado. Por eso, la Escritura dice: ‘Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos’. ‘El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él’ (1 Juan 5:3; 2:4). En vez de eximir al hombre de obedecer, es la fe, y solo la fe, la que lo hace participante de la gracia de Cristo, la cual nos capacita para rendirle obediencia. [...]

“Cuanto más cerca estés de Jesús, más imperfecto te reconocerás a tus propios ojos; porque tu visión será más clara, y tus imperfecciones se verán en abierto y claro contraste con su naturaleza perfecta. Esto es evidencia de que los engaños de Satanás han perdido su poder; de que la vivificante influencia del Espíritu de Dios te está despertando.

“No puede existir amor profundo por Jesús en el corazón que no se da cuenta de su propia pecaminosidad. El alma transformada por la gracia de Cristo admirará su carácter divino; pero si no vemos nuestra propia deformidad moral, eso es evidencia inequívoca de que no hemos tenido una visión de la belleza y la excelencia de Cristo” (CC 52, 56).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en las declaraciones anteriores de Elena de White. El hecho de que cuanto más cerca estemos de Cristo más pecadores seremos a nuestros ojos, ¿qué nos dice en el sentido de que no debemos permitir que la autopercepción de nuestros defectos nos haga renunciar a la fe en medio de la desesperación?
2. Reflexiona en la idea de que la Ley se escribe en nuestro corazón. ¿Qué significa eso para la vida espiritual de un cristiano? El hecho de comprender y experimentar esta verdad ¿cómo podría ayudarnos a evitar el tipo de “obediencia” que en realidad es solo legalismo, y que la Biblia denomina “obras muertas” (Heb. 9:14)?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Textos clave:** Hebreos 7:11-19; 8:10-12; Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:1-6; Éxodo 24:1-8; Ezequiel 36:26, 27.

### Temática de la lección:

El Antiguo Pacto se dio sobre la base del sacerdocio levítico. Como parte de este pacto, solo los levitas actuaban como mediadores entre Dios y los israelitas. No obstante, el libro de Hebreos habla de que Jesús ha sido nombrado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Además, Pablo recuerda el hecho de que Jesús no era de la tribu de Leví (Heb. 7:14); era de la tribu de Judá. Por lo tanto, de acuerdo con las leyes del sacerdocio levítico, no era idóneo para servir como sacerdote. Sin embargo, Dios mismo lo nombró Sumo Sacerdote: “Tú eres sacerdote para siempre” (Heb. 7:21).

Podríamos preguntarnos legítimamente cómo alguien de la tribu de Judá podría convertirse en sacerdote, dadas las restricciones levíticas. Se suponía que solo los levitas debían servir en el Templo. Lógicamente, primero debería producirse un cambio. Pablo señala que ese cambio en el sacerdocio necesitaría un cambio correspondiente en las leyes del sacerdocio (Heb. 7:12). El cambio en las leyes del sacerdocio, a su vez, conduciría a un cambio de pacto. El primer Pacto fue con los levitas; y el segundo, con Cristo. ¿Por qué un cambio radical? La lección aclara que el Antiguo Pacto no podía purificar la conciencia de pecado (Heb. 10:4; 9:14); esta purificación es la justicia de Cristo, que recibimos. Esos sacrificios de animales señalaban a Cristo, ¡el verdadero “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”! (Juan 1:29). Con este Nuevo Pacto también llega no solo un árbitro, un negociador o un testigo, sino también un garante que asegura que las promesas del Pacto se cumplirán. Además, en este Nuevo Pacto, las leyes divinas se internalizarán en la gente cuando Dios las escriba “sobre su corazón” (Heb. 8:10).

## COMENTARIO

### La superioridad de Melquisedec

Varias veces en Hebreos (Heb. 5:6, 10; 6:20) se presenta a Cristo como sacerdote según el orden de Melquisedec. En Hebreos 7, Pablo dedica un tiempo a este Melquisedec sacerdotal con el propósito de rastrear la naturaleza del sacerdocio de Cristo. Al mismo tiempo, establece que el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico.

Solo hay dos referencias en el Antiguo Testamento a Melquisedec: Génesis 14:18 y Salmo 110:4. Hebreos resume el relato del Génesis y establece que Melquisedec es un sacerdote (Heb. 7:1), que es similar a Cristo (Heb. 7:3) y que es superior a Abraham (Heb. 7:4). La narración del Génesis describe la primera guerra



## Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

que se registra en la Biblia, y destaca a Abraham mientras persigue a los cuatro reyes invasores que se llevaron cautivo a su sobrino Lot. Después de liberar a los cautivos, Abraham regresa a casa. En el camino, Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem (Jerusalén), sale al encuentro de Abraham con pan y vino, un detalle que falta en el relato de Hebreos. El primero bendice al segundo, y el segundo devuelve el diezmo al primero (Heb. 7:1, 2). Entonces, ¿qué hace que Melquisedec sea superior al sacerdocio levítico? Tres cosas, como veremos a continuación.

En primer lugar, Melquisedec es “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida” (Heb. 7:3). En el mundo grecorromano, estar sin padre significaba ser hijo ilegítimo; no tener madre significaba que el niño provenía de una mujer de bajo estatus social. Sin embargo, en el mundo judío, no tener genealogía significaba que la persona no cumplía con los requisitos para el sacerdocio levítico. Melquisedec ¿fue un personaje divino, como han inferido algunos? No; aparece de repente en la escena, en Génesis 14, y desaparece con la misma rapidez de nuevo, pero sin ninguna mención de sus antecedentes familiares. Debido a que el registro de Génesis no habla de su padre, ni de su madre ni de su genealogía, Pablo emplea a Melquisedec como un ejemplo perfecto de la naturaleza eterna de Cristo. La siguiente afirmación apoya este hecho: “Ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre” (Heb. 7:3).

Además, en Hebreos 7:8 se vuelve a comparar a los levitas con Melquisedec. “Y aquí” los levitas mortales reciben los diezmos de sus congéneres israelitas; “pero allí”, es decir, en el caso de Melquisedec, recibe los diezmos “uno de quien se da testimonio de que vive” (Heb. 7:8). Aquí, la mortalidad de los levitas se contrasta con la ausencia de una muerte registrada de Melquisedec, en Génesis 14.

Melquisedec ¿nunca murió? Sí, pero debido a que su muerte no se registra en las Escrituras, Pablo ve en él un ejemplo perfecto para la eternidad de Cristo. Esa ausencia era un principio que utilizaban los escritores antiguos. El silencio de la Escritura sobre determinado aspecto se toma como evidencia de que algo no existía. Melquisedec entra en la narración sin ascendencia, y sale sin un relato de su muerte, lo que apunta *tipológicamente* a aquel que es eterno. Debido a que Melquisedec apunta a la eternidad y los levitas eran finitos, Melquisedec es superior a ellos.

En segundo lugar, Melquisedec es superior a los levitas porque bendijo a Abraham, el patriarca, a quien se describe como el que recibió la promesa (Heb. 6:13; 7:6). Por lo tanto, “sin discusión alguna, el menor [Abraham] es bendecido por el mayor [Melquisedec]” (Heb. 7:7). Melquisedec no solo es superior a los levitas debido a su sacerdocio continuo, sino también es superior porque bendijo a Abraham.

En tercer lugar, Melquisedec es superior a los levitas porque es a quien “Abraham el patriarca dio diezmos del botín” (Heb. 7:4). El bisnieto Levi y sus descendientes, en esencia, devolvieron los diezmos a través de Abraham a este

sacerdote de Dios no levítico, Melquisedec (Heb. 7:9, 10). La falta de genealogía levítica no impide que Melquisedec reciba los diezmos de Abraham. De la misma manera, la falta de genealogía levítica no puede evitar que Jesús sirva como sacerdote. La Ley ordenaba que los levitas recibieran los diezmos de sus congéneres israelitas y, a su vez, que devolvieran los diezmos de los diezmos recibidos (Núm. 18:21-26). Esta tradición es algo que relata Pablo (Heb. 7:5). La lógica de su argumento es obvia: Melquisedec es mayor que Abraham; en consecuencia, debe ser más grande que Leví. Por extensión, el sacerdocio de Melquisedec es mayor que el sacerdocio levítico. Si eso es cierto, el sacerdocio de Cristo es superior al de cualquier sacerdote humano en el Tabernáculo, o Templo, terrenal. Por lo tanto, se le llama sacerdote “para siempre, según el orden de Melquisedec” (Heb. 7:17).

En síntesis, Melquisedec es superior a los levitas debido a su sacerdocio continuo. Este bendijo a Abraham, el antepasado de los levitas, y los levitas devolvieron los diezmos a Melquisedec a través de Abraham.

### La superioridad del sacerdocio de Cristo

Según lo que acabamos de ver, el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico por varias razones.

En primer lugar, Cristo llegó a ser sacerdote “según el poder de una vida indestructible” y por designación de Dios, como lo testifica el Salmo 110:4; no fue a través de la descendencia física en función de los requisitos legales aarónicos (Heb. 7:16, 17; ver Éxo. 29); el sacerdocio de Cristo está íntimamente relacionado con quién es él. Sí, Cristo murió, pero resucitó (Heb. 13:20). Él fue “hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26) y ahora está sentado “a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Heb. 8:1), donde “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (Heb. 7:25).

Además, a los sacerdotes levitas se los nombraba sobre una base hereditaria. Ninguno disfrutó del sacerdocio a perpetuidad, “debido a que por la muerte no podían continuar” (Heb. 7:23). Al contrario, Cristo, “por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (Heb. 7:24) y “viv[e] siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25). Hebreos describe a Cristo como Alguien que “permanece para siempre”, puede “salvar perpetuamente” y “viv[e] siempre” (Heb. 7:24, 25). En pocas palabras, Cristo es superior al sacerdocio levítico porque tiene inmortalidad, en comparación con la fugacidad de los levitas.

En segundo lugar, Dios confirmó a Cristo como Sacerdote mediante un juramento: “Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre” (Heb. 7:21). Los juramentos son promesas solemnes, que a menudo invocan a un testigo divino. Debido a que Dios no pudo jurar por un poder divino mayor cuando le prometió descendencia a Abraham, “juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré” (Heb. 6:13, 14). A la generación del Éxodo, Dios le juró: “No entrarán en mi reposo” (Heb. 3:11). Cuando Dios hace un juramento, lo ejecutará fielmente. Por eso Jesús “es hecho fiador

## Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

de un mejor pacto” (Heb. 7:22). Los levitas, por otro lado, fueron investidos para el sacerdocio por mandato divino (Éxo. 28:1), no por juramento. Por ende, Cristo es superior a ellos.

Finalmente, Cristo es superior al sacerdocio levítico porque es moralmente perfecto. Los sacerdotes del linaje de Aarón sacrificaban diariamente; aunque, en definitiva, de manera infructuosa (Heb. 10:1-4). Primeramente ofrecían sacrificio por sus propios pecados antes de ofrecer sacrificio por los demás. Al contrario, Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio sin pecado una vez para siempre (Heb. 7:27). Un sacerdote de tal condición es apropiado para nosotros, porque es “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26). Si bien estos términos son prácticamente sinónimos, tienen matices ligeramente diferentes. Cristo estaba moralmente separado, era inocente y no estaba manchado por el pecado. Esos atributos hacen que Cristo sea superior a la línea de sacerdotes aarónicos (ver Hech. 2:27; Heb. 4:15).

En síntesis, Cristo es mejor que los levitas porque es inmortal, fue confirmado por un juramento divino y es moralmente perfecto.

### APLICACIÓN A LA VIDA

Piensa en la comparación entre Cristo y Melquisedec en Hebreos 7. Se considera que Melquisedec fue rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (Heb. 7:1).

#### Preguntas para reflexionar:

1. ¿Por qué crees que Melquisedec tiene una función doble? Compara su dualidad de roles con la de Cristo, quien primeramente es Sacerdote según el orden de Melquisedec, pero en segundo lugar es miembro de la tribu real de Judá.
2. ¿Con qué se asocia principalmente la tribu de Judá (ver Gén. 49:10)? ¿Cómo cumple Cristo ambos roles?
3. ¿Cómo verías el pecado, si cada vez que transgredieras te costara un cordero o un toro, dependiendo de tu estatus social (tal vez una bicicleta o un automóvil en términos actuales)?